



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9701

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

MARTES 6 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romana privilegiada empezando por cero. Gran precisión.—**Hornillos para planchadoras**, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—**Catres de campaña** con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—**Cocinas con horno** muy económicas.—**Mosaicos de madera** para sustituir el alfombrado.—**Estuas Choubei** el nuevo modelo.—**Gas y electricidad**.—**Aparatos para el alumbrado**.—**Lámparas para salón** y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: La enfermedad de Sagasta ha retrasado la crisis, pero es indudable que el remiendo se hará, porque si el remiendo no se hace, se expondría el jefe del gobierno á una crisis total.

Triste es decirlo, pero hemos llegado á un estado en que nadie sabe á que atenerse, y ni lo de Africa, ni lo de Navarra, ni nada presenta soluciones posibles.

El gobierno está en un estado de prostración y de anemía que debía acudir á las píldoras tónicas del Dr. Morales, que tan buenos resultados dan á los ancianos y á los débiles.

Por mucho que Sagasta quiera retrasar las dificultades, las dificultades se imponen y el Gabinete tal como hoy está constituido no puede continuar.

Aun los que menos se ocupan de política tienen hoy que ocuparse de ella, porque realmente hemos llegado á una situación insostenible. Y eso que la política afortunada-

mente cada día interesa menos, porque el país trabaja, y se ocupa de asuntos industriales más que de los políticos.

La Cámara Industrial de Madrid continúa trabajando con actividad y dentro de poco, el círculo industrial que se debe á la iniciativa de trabajadores tan infatigables como Vallejo, Clot y otros, tendrá representación en muchas provincias.

La cuestión anarquista continúa preocupando grandemente en Francia, en París y en otros puntos continúan repitiéndose las explosiones, y el gobierno lucha activamente para evitar complicaciones.

El problema anarquista, lo he dicho muchas veces, sin caridad arriba y sin creencias abajo, es de una solución difícilísima.

En Europa la política se mueve poco; las cancillerías, que antes se ocupaban de *liquis miquis* diplomáticos, solo piensan hoy en las bombas de dinamita, y me consta que el Foreign-Office tiene en estudio una nota, que va á pasar á todos los gobiernos proponiendo la unión de todos para oponerse al anarquismo.

Fuera de esto, Portugal sigue en una situación angustiosa, Italia financieramente hablando, está poco menos que Portugal, la alianza franco-rusa no ha llegado á ser un hecho y únicamente Bélgica, que es un país que trabaja y se ocupa poco de política, vive de un modo desahogado.

En Madrid, como si realmente se viviera en el mejor de los mundos.

Han principiado los conciertos de Bretón, el Real está animadísimo, hay *puñaladas* para ir á Apolo á ver el sainete de Ricardo de la Vega, la Comedia, Eslava y los de más teatros están muy concurridos y no hay madrileño, que si tiene un duro en el bolsillo, no esté dispuesto á gastar dos.

Al lado de esto los periódicos dan cuenta de uno ó dos suicidios, y es que, como decía el otro día, unos

tienen asiento en el banquete de la vida y otros no.

La moderna sociedad está neurótica; unos ríen y otros lloran, y dedicado cada cual á su ocupación para nada piensa en el vecino. Al lado de todas las diversiones que en Madrid hay, nunca se ha conocido la cantidad de pobres que en todas partes imploran la caridad pública.

Los negocios marchan difícilmente. El Norte de España ha tenido una baja de seis enteros en sus acciones, y esta sociedad que parecía poderosa, se encuentra al parecer, en situación muy crítica. La Tabacalera marcha también muy trabajosamente, y el Banco de España continúa haciendo lo que le dá la gana y siendo el verdadero tesoro del país. El Banco Hispano Colonial anuncia que con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real Decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el décimo tercer sorteo de amortización de los Bille-

tes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Marzo á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rumbra de Estudios, núm. 1, principal.

Moret va á ser académico. Dicen que ha escrito un drama titulado *Luciano* que le acredita de escritor de grandes vuelos. Blasco para dar pruebas de espariolismo, ha dado un banquete á un periodista francés, en los frontones se sigue jugando escandalosamente; el Duque de Tamames ha dado una comida literaria, se ha inventado un procedimiento para hacer azúcar á seis céntimos el kilo, y no hay noticia de que Fabié haya resuelto ningún nuevo problema.

Si esta carta no les resulta interesante no me culpen á mí, sino á las circunstancias y á la falta de noticias; y para terminar les diré lo que ayer me contaron refiriéndose á una respetable madre de familia.

Leía una señora una novela fran-

cesa, y al llegar á un diálogo de dos enamorados no se pudo contener y exclamó:

—¡Qué tontería! ¿Para qué hablar tanto si estaban solos?

De V. afftmo. s. s. q. b. s. m.

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

TIJERETAZOS

Dice «La Unión» de San Fernando, que hace muy bien el Sr. Aznar formando parte de la junta gestora y allegando sus influencias para trabajar en pró de los arsenales, no obstante tener la promesa formal del Sr. Pasquín de atender al de Cartagena.

¡Pues ya lo creo!

El Sr. Aznar podrá como particular llevarse de ilusiones y promesas; pero como representante que es de una provincia no puede conformarse solo con ofrecimientos.

Porque la experiencia ha demostrado que algunos no se cumplen nunca.

Un periódico dice que á quien se le haya extraviado una gramática latina puede pasar á recogerla, etc.

Latina no; pero castellana conocemos nosotros á muchas personas que la han perdido.

Dice «El Carbayón»:

«La Cruz tiene mucho aplomo.

¡Si vieran ustedes como se revuelve ayer, propósito del esbirro de la cuchillada!

Paciencia, hermana, y repita la receta consabida.

Tila, mucha tila.

Tila á una cruz.

¡Si fueran oraciones!

Una noticia de «El Eco de Navarra»: «La suegra del mikado del Japón ha aido enferma.»

Bueno, pues que se alivie.

La enfermedad de esa suegra es toda una novela.

Le han visitado ya 423 médicos y ¡aun vive!

Por supuesto, que no se morirá la suegra del mikado.

Porque se ha presentado un cura,

que no es médico, ni siquiera practicante y ha descubierto la enfermedad.

Estriba ésta en que en el Japón se ha permitido la introducción del ferrocarril.

Nada, nada los japoneses tienen el diablo en el cuerpo.

Han abierto la puerta á los progresos de la civilización.

¡Infelices!

¡Pronto tendrán anarquistas por allá.

Dice un periódico de Pamplona:

«En los círculos de recreo de esta población corría el rumor ayer por la noche, de que en breve volverá á Pamplona un funcionario público que hace muy poco fue destinado á una de las provincias del Principado de Cataluña.»

Si no fuera por lo de funcionario público, cualquiera creería que se trataba de un ruletero.

Porque fíjense ustedes en que la noticia solo ha corrido en los círculos de recreo.

¡Buen rompecabezas para los pamplo-neses!

NOTAS

Tenemos á la vista el periódico *La Unión* que se publica en San Fernando y en lugar preferente de dicha publicación, encontramos el relato que hizo EL ECO DE CARTAGENA de la reunión verificada hace días en este ayuntamiento, para designar la junta gestora que de acuerdo con la nombrada en el Ferrol y la que se debía nombrar en San Fernando, trabajaran para lograr que las construcciones navales que se anuncian, se hiciera en los arsenales.

No nos extraña que el citado periódico copie lo nuestro respecto á este asunto, como nosotros copiamos lo que defendiendo el trabajo en los arsenales dice *El Correo Gallego*; pero si nos extraña que con motivo del nombramiento de la junta gestora de Cartagena y la de Ferrol, haga las consideraciones que hace.

En primer término alaba la conducta de las poblaciones citadas y en segundo lugar censura la conducta del ayuntamiento de Cádiz, por no haber respondido á la excitación del de Ferrol como este se merecía.

EL ULTIMO MOHICANO.

315

—A pesar del placer que siento al oír hablar de ese modo, mi querido señor, es necesario que primero os dé cuenta de un mensaje que el Marqués de...

—Vayan al diablo el francés y todo su ejército, gritó el veterano frunciendo las cejas: Montcalm no es aun dueño de William-Henry, ni lo será nunca si Webi se conduce como debe. No, caballero, no: gracias al cielo no estamos aun en tan gran apuro, que Munro no pueda conceder un momento de atención á sus asuntos domésticos, al cuidado de su familia. Vuestra madre era hija única de mi mejor amigo, Duncan, y os oíré ahora mismo, aun cuando todos los caballeros de San Luis con su patrón á la cabeza se hallasen en la poterna, suplicándome que les concediera una audiencia. Bonita caballería, á fé mía es esa que se puede comprar con algunas toneladas de azúcar!—Y sus marquesados de dos sous? Podríamos tenerlos iguales por docenas en el Lothian.—Habládmelo del Cardo (1) cuando queráis citar una orden de caballería antigua y venerable, el verdadero *nemo me impune lacessit* (2) de la caballería! Contais con antepasados que la han tenido Duncan, y que fueron honra de la nobleza de Escocia.

(1) Orden de caballería escocesa.

(2) La divisa de esa orden nadie osará atacarme impunemente.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Que haceis aquí? Creéis que un militar no tiene bastantes cosas en que pensar, sin venir ademas á llevarle la cabeza con charlatanías de mugeres?

Corra se levantó enseguida al ver que su presencia no era agradable á su padre, y Alicia la siguió con la sonrisa en los labios.

En vez de preguntar al mayor el resultado de su misión, Munro se pasó algunos momentos con las manos cruzadas en la espalda y la cabeza inclinada sobre el pecho, como hombre sumido en profundas reflexiones. Por fin dirigió á Duncan una mirada en que se leía el cariño paternal, y exclamó:

—Son dos excelentes muchachas, Heyward! Quien no estaría orgulloso de ser su padre!

—Creo que ya sabéis todo lo que pienso respecto á estas dos amables hermanas, coronel Munro.

—Sin duda, sin duda, y hasta recuerdo que el día de vuestra llegada al fuerte habíais empezado á hablarme de vuestros sentimientos sobre el particular, de un modo que no me disgustaba; pero os interrumpí, porque me pareció que no convenia á un viejo militar hablar de preparativos de boda, y entregarse á la alegría que estos llevan consigo, en un momento en que era fatal que los enemigos de su rey, quisiesen tomar parte en el festín nupcial sin ser invitados. Sin embargo, como que hice mal Duncan. Si; hice mal, y estoy pronto á oír lo que tengáis que decirme.

EL ULTIMO MOHICANO.

311

tanto desdén de un cuerpo de ejército, cuyo efectivo exajeraba de propósito.

Los dos guardaron silencio algunos momentos, y Montcalm tomó de nuevo la palabra, haciendo comprender que según creía, la visita del oficial inglés no tenía más objeto que proponer las condiciones de la capitulación.

Por su parte, el mayor trató de dar á la conversación un giro que llevara al general francés á hacer alguna alusión á la carta que había interceptado, pero ni uno ni el otro consiguieron su fin, y después de una larga é inútil conferencia, se retiró con una impresión favorable del talento y la cortesía del general enemigo, pero también poco instruido de lo que deseaba saber á su llegada.

Montcalm lo acompañó hasta la puerta de su tienda, y le encargó que renovara al comandante del fuerte la invitación que ya le había hecho de concederle lo más pronto posible una entrevista, en el terreno situado entre ambos ejércitos. Allí se separaron: el oficial que había acompañado á Duncan, lo condujo de nuevo hasta las avanzadas, y el mayor al entrar en el fuerte, se dirigió inmediatamente á la casa del comandante.